



® PLAN SISTÉMICO PERMANENTE DE EDUCACIÓN EN VALORES UNIVERSALES ®

Noé de la Cruz Moreno

TODOS POR LA SOLIDARIDAD

“Estamos en el año mundial del VOLUNTARIADO SOCIAL.

Los VOLUNTARIOS SOCIALES son la cara visible, concreta, tangible del Concepto SOLIDARIDAD, del valor SOLIDARIDAD.

La solidaridad tiene tres ingredientes fundamentales, como valores agregados, la tolerancia, el altruismo y la generosidad.

Éstas son las características que se dan siempre en las personas que componen el voluntariado social realizando multitud de tareas en cualquier rincón del mundo.

UNICEF en su revista N° 174 declara:

“El voluntariado se ha convertido hoy en día en uno de los instrumentos básicos de la participación de la sociedad civil en la Comunidad. La labor de millones de voluntarios y

voluntarias en todo el mundo es esencial para el desarrollo de programas y acciones encaminadas a la consecución de un mundo más justo en el que impere la tolerancia, la solidaridad y el respeto por la dignidad de todos los seres humanos”.

La ONU, consciente de su incapacidad para resolver los problemas de convivencia que azotan a la humanidad, consciente, al mismo tiempo, del valor creciente del voluntariado social, ha declarado el año 2001,

“Año Internacional del Voluntariado”,

con la esperanza de que la fuerza de los valores de la Tolerancia, el altruismo, la generosidad y como resultado final, la solidaridad, que se encuentra en el voluntariado, sea capaz de conseguir los objetivos que no es posible conseguir por otras vías.

La consecuencia inmediata de la Declaración ha sido la celebración de la Cumbre del Voluntariado durante los días 14 al 18 del mes de Enero en Amsterdam, a la que acudieron representantes de más de 1500 Asociaciones, Instituciones y Organismos Internacionales de voluntariado de todo el mundo.



Pensando en lo que he dicho hasta ahora, creo que he empezado por el final. Desde esta perspectiva, puedo dar la impresión de que la solidaridad es siempre un valor universal, con una sola connotación y un sentido unívoco, constructivo y positivo para todos. Nada más lejos de ello.

Nuestro planteamiento de presentación de los valores, como instrumentos y estrategias de Educación Familiar, Escolar y Social tiene siempre la intención expresa de dejar patente las contradicciones y las distintas caras de cada uno de los valores fundamentales, universales, dependiendo de quién y para qué se utilicen. La solidaridad no es una excepción a esta regla. Puede suponer aceptación o rechazo, según el tipo de solidaridad al que nos refiramos.

Es habitual escuchar a personas que, incluso, justifican hechos violentos y criminales porque **“lo ha hecho por solidaridad con su grupo, por solidaridad con sus principios, etc”**.

Estamos hablando en este caso del lado más dramático de la **Solidaridad mecánica**, según Durkheim que, por defender la pertenencia al grupo, excluye al resto del mundo.

Véase los grupos y las familias mafiosas o el fenómeno del terrorismo.

La Solidaridad es un concepto sociológico que viene siempre estudiado desde hace años por los sociólogos, como elemento dinamizador de la integración social, de los grupos sociales y de la sociedad en general.

Auguste Comte, a principios de siglo XIX, Herbert Spencer durante el siglo XIX y de manera definitiva Emile Durkheim, al final del mismo siglo, en 1893, describe las formas de integración social a través de la solidaridad.

La **“Solidaridad mecánica”**, fue definida por Durkheim por la similitud de intereses, la semejanza entre sus miembros, los símbolos comunes, que dan cohesión al grupo nacional, étnico, político o clan; la conciencia individual, el individuo, como tal, se deja

dominar por los símbolos a cambio de sentirse aceptado por el grupo y llegar a tener la conciencia de pertenencia al mismo.

El dominio sobre el individuo le lleva a desarrollar un fuerte vínculo, una fuerte conciencia colectiva, impidiendo la libre expresión de la persona, la originalidad, la singularidad.

La **“Solidaridad orgánica”**, nace, según Durkheim, como necesidad de dar unidad a la dispersión que produce el progreso, con la división del trabajo, la diversidad de las personas y de los grupos de convivencia; el individuo puede pertenecer a distintos grupos sin que tengan que coincidir necesariamente los mismos símbolos y sin pérdida de la propia singularidad.

La **“Solidaridad orgánica”** supera e incluso destruye muchos de los símbolos de la **“Solidaridad mecánica”** especialmente en los clanes y grupos endogámicos que son más propios de sociedades primitivas, fundamentalistas o de los nuevos movimientos etnocéntricos y ultranacionalistas.

Una sociedad basada en la **“Solidaridad mecánica”** se apoya en la convivencia colectiva y es represiva según Durkheim; castiga la diferencia, la diversidad.

Sin embargo, la conciencia individual y la organización democrática son las que definen una sociedad basada en la **“Solidaridad orgánica”** en la que prevalece la autonomía de las personas.

Naturalmente que la interpretación de la Solidaridad Social de Durkheim, como organización de las sociedades y como dinámica del comportamiento social, siguen vigentes en la sociedad actual, con las matizaciones hechas por otros sociólogos posteriores, como Talcott Parsons y Robert K.Merton. Por suerte, cada vez va ganando más terreno la **“Solidaridad orgánica”** sobre la **“Solidaridad mecánica”**.

No obstante, la sociedad del siglo XXI ha cambiado tanto que no es fácil explicar la Solidaridad como valor fundamental, universal en el comportamiento de la persona humana libre en su relación con otras personas.

La población del mundo se ha duplicado y, sin embargo, el mundo se hace cada vez más pequeño, más abarcable, más inmediato. Las Nuevas Tecnologías y los Medios de Comunicación han hecho verdad el adagio de que “el mundo es un pañuelo”.

En este contexto, dónde queda el altruismo y la generosidad; es evidente que ha nacido un nuevo

concepto de la Solidaridad que no se explica por principios sociales ni siquiera por principios morales. El hombre nuevo, como dice Viktor E. Frankl es capaz de vivir e incluso de morir por sus propios ideales y principios, porque no se limita sólo a existir, sino que puede decidir sobre su existencia minuto a minuto.

El acercamiento del ser humano a los demás va aumentando cada día en la medida en que nos enteramos de los abusos que unos pocos hacen sobre los derechos de la mayoría.

Nos sentimos solidarios sin pensar en la afinidad. La Solidaridad trasciende los límites del apoyo, la ayuda al otro e incluso supera el concepto de caridad de aquel que da las cosas materiales a quién lo necesita.

La Solidaridad que nace del humanismo emergente en la sociedad actual, se distingue porque, además de dar y compartir las cosas materiales que tiene, la persona se da a sí misma sin esperar nada a cambio ni material ni espiritual.

La Solidaridad actual ha superado las diferencias entre los seres humanos, ha integrado la diversidad en base al principio de

igual de derechos, ennoblece a quien la ejercita, le imprime carácter, limpia los sentimientos y la mirada y le hace profundamente humano, absolutamente cercano a la diferencia.

Los más recientes descubrimientos científicos, como hemos señalado en otro momento, han cuantificado las diferencias y las semejanzas entre los seres humanos.

La coincidencia del genoma humano es de un 99.99%, es decir, que entre un ser humano varón, negro, el más negro, pequeño y feo, y un ser humano, mujer, muy guapa, alta y rubia, sólo hay una diferencia de un 0.01%.

Esto, para muchos, puede ser un acto de fe, porque no todos lo podemos comprobar por nosotros mismos. Hay, sin embargo, una forma de demostración incuestionable; el emparejamiento de estos dos seres humanos puede producir otro ser humano mulato de proporciones y belleza insuperables”.

(Cruz Moreno, N. de la. “Todos por la Solidaridad”. Revista Ciudad Escolar y Universitaria, N° 37, Marzo 2001. Madrid).